

EX - LIBRIS

VISAGE DE LA NOUVELLE AMÉRIQUE, por *Herman George Scheffauer*.—*Les Éditions Rieder*. Paris, 1927.

Muerto en plena juventud, cuando se hacía la traducción al francés de este libro sensacional, H. G. Scheffauer era uno de los jóvenes escritores norteamericanos en quienes se podía esperar más fundadamente. Su testimonio es un testimonio de pasión más que de análisis. La pasión del hombre que ama entrañablemente a su país y, por eso mismo, se duele de verlo seguir rutas absurdas y peligrosas.

Los diez capítulos de este libro tratan de aspectos fundamentales en la historia y en la fisonomía espiritual del pueblo gigante y están basados en datos dignos de fe. Pero más que los datos interesan en este libro los juicios del autor. Su concepto del entusiasmo, como embriagador de las masas, su acerba crítica de la prensa, en que se reflejan todos los altibajos de la vida norteamericana, sus agudas reflexiones sobre el arte y la literatura, dan al libro de Scheffauer un sitio eminente entre los muchos esfuerzos hechos para interpretar el fenómeno americano.

Sobre todo interesa a Scheffauer poner en guardia a Europa contra la atracción casi hipnótica que ejercen los Estados Unidos.

Ha llegado a ser un deber positivo para los americanos que prevén un tiempo en que sus compatriotas sean ciudadanos de un universo más vasto y que, sin renegar nunca su derecho de nacimiento americano, han conocido el valor de la cultura europea, prevenir a Europa del peligro de aceptar, no nuestras virtudes, sino nuestros vicios.

Estas palabras, que parecen un resumen de la enseñanza de este libro ejemplar, ¿no tendrán aplicación también en Sud América? ¿No ejerce también sobre nosotros lo yanqui en influjo pernicioso? El libro de Scheffauer debe abrir nuestros ojos.

GOYA, por *Ramón Gómez de la Serna*.—*Ediciones «La Nave»*, Madrid, 1928.

El centenario de la muerte de Goya ha sido celebrado con la publicación de numerosos estudios en que la vida y la obra del pintor zaragozano se analizan con precisión y entusiasmo admirativo. Uno de los libros más interesantes que han visto la luz con motivo de este centenario es el que ha dedicado Ramón Gómez de la Serna al autor de los *Caprichos*.

Gómez de la Serna no es un especialista en pintura, pero es en cambio un admirador de Goya. Maneja en este libro, por primera vez, gran número de documentos, sin que ellos impidan al escritor manifestarse en la poderosa individualidad de su estilo y de sus observaciones. Posiblemente sea difícil de leer un libro de este género escrito por Gómez de la Serna. Pero la dificultad está compensada por los múltiples hallazgos que ofrece. Gómez de la Serna, acostumbrado a inspeccionar la vida cotidiana con mirada zahorí, descubre en la ya extinguida de Goya multitud de relaciones originales. Las páginas de este libro son páginas de singular riqueza psicológica, pero muy arbitrarias como crítica artística.

Tiene a su favor Gómez de la Serna para entender a Goya un factor que no siempre acompaña a los acostumbrados comentadores. Es su casticismo. Sólo un hombre tan castizo como el autor de *Pombo* puede entender la vena castiza que corre bajo la obra de Goya e informa todos sus aspectos y la hace resistir al tiempo y agrandarse a medida que los años pasan.

Y ese es el más alto mérito de este libro, desordenado, poco lógico y harto redundante.—S.